

LA MUJER ARGELINA EN EL PENSAMIENTO DE MALEK BENNABI

Ouissem Louiza HADJ ALI ¹

RESUMEN

Este artículo analiza el papel de la mujer argelina en el pensamiento de Malek Bennabi dentro de su proyecto de regeneración civilizacional. A partir de 'Las condiciones del renacimiento' y 'El problema de las ideas en el mundo musulmán', se examina cómo Bennabi concibe a la mujer como fuerza civilizadora y agente esencial en la formación ética del individuo. El estudio aborda tres ejes: motor civilizacional, crítica a la emancipación mimética y educación como descolonización mental. También se compara con Isabelle Eberhardt, destacando coincidencias y diferencias sobre identidad femenina y transformación social.

Palabras claves: Malek Bennabi, mujer argelina, regeneración civilizacional, emancipación, descolonización mental, Isabelle Eberhardt, tiempo, identidad

THE ALGERIAN WOMAN IN MALEK BENNABI'S THOUGHT

ABSTRACT

*This article analyzes the role of the Algerian woman in Malek Bennabi's thought within his broader project of civilizational regeneration. Drawing on *The Conditions of Renaissance* and *The Problem of Ideas in the Muslim World*, it examines how Bennabi conceives women as a civilizing force and an essential agent in the ethical formation of the individual. The study explores three key axes: the woman as a civilizational engine, the critique of mimetic emancipation, and education as a path toward mental decolonization. It also compares Bennabi's perspective with that of Isabelle Eberhardt, highlighting convergences and divergences regarding female identity and social transformation.*

Keywords: Malek Bennabi, Algerian woman, civilizational regeneration, emancipation, mental decolonization, Isabelle Eberhardt, time, identity

¹ Universidad de Salamanca (España). Email: idu048894@usal.es

Introducción

La introducción sitúa el pensamiento de Malek Bennabi en el centro del debate sobre la regeneración del mundo musulmán, destacando el papel estratégico y simbólico que atribuye a la mujer argelina. Frente a los discursos emancipadores importados y a las polarizaciones heredadas del periodo colonial, Bennabi propone una visión enraizada en la autenticidad cultural y la dignidad espiritual. El texto contextualiza esta reflexión en la historia argelina —marcada por la colonización, la guerra y la posliberación donde la figura femenina se convirtió en símbolo de resistencia y objeto de disputa ideológica. También revisa los límites de las propuestas reformistas de Qasim Amin y Tahar Haddad, rechazadas por los reformistas argelinos por considerarlas occidentalizantes. Ante esta dicotomía entre tradición y modernización mimética, Bennabi ofrece una alternativa: la mujer como fuerza civilizadora, primera escuela de socialización y agente de transformación ética. La introducción anuncia que el artículo analizará esta propuesta a través de tres ejes: la mujer como motor civilizacional, la emancipación auténtica frente a la imitativa y la educación como vía de descolonización mental.

Desarrollo

La mujer como fuerza civilizadora (Malek Bennabi)

En el pensamiento de Malek Bennabi, la mujer argelina ocupa un lugar central en el proceso de renacimiento civilizacional. No es un sujeto pasivo de la modernidad, sino una fuerza activa capaz de transformar la sociedad desde sus fundamentos. En su obra *شروط عصر النهضة* (Las condiciones del renacimiento), Bennabi afirma que la mujer es la “primera escuela donde el hombre aprende a ser civilizado”, subrayando que su papel educativo y formador constituye la base de toda regeneración social.

Tal como lo expresa en su obra *Las condiciones del renacimiento*, Bennabi afirma que la mujer es “la primera escuela donde el hombre aprende a ser civilizado”. Esta afirmación revela la centralidad del papel femenino en la formación del individuo y, por extensión, en la construcción de una sociedad equilibrada. La mujer, en su rol de madre, educadora y transmisora de valores, influye directamente en la conciencia colectiva y en la calidad ética del entorno social.

Para Bennabi, la verdadera emancipación de la mujer argelina era esencial para el renacimiento de la sociedad, pero debía basarse en la conciencia, la dignidad y la espiritualidad, más que en la imitación de los modelos occidentales. Criticaba la “emancipación superficial basada en la imitación de los modelos europeos, que consideraba inadaptados al contexto cultural y espiritual argelino”. En su visión, la mujer debía participar activamente en la vida pública, pero de forma consciente y sin renegar de los valores espirituales del islam.

Desde una perspectiva filosófica, Bennabi plantea que el problema de la mujer forma parte del problema del hombre, aunque posee una dimensión propia que debe ser abordada sin caer en los clichés del feminismo sentimental o demagógico, tanto en Oriente como en Occidente. Para él, la mujer no es superior, inferior ni igual al hombre en términos cuantitativos, sino que representa su otro aspecto: su reverso o su complemento, según el caso. Esta visión rechaza las categorías comparativas y propone entender a la mujer como

uno de los dos polos constitutivos de la humanidad. “Si uno desaparece, el otro pierde inevitablemente su sentido.”

Además, Bennabi subraya que la reconstrucción civilizacional no depende únicamente de las élites intelectuales o religiosas, sino del esfuerzo cotidiano de todos los actores sociales. Desde el mendigo hasta el comerciante, el estudiante, el sabio, la mujer, el artesano o el campesino, cada uno aporta simbólicamente una piedra al edificio colectivo. Tal como lo menciona:

C'est l'effort du mendiant, du berger, de l'artisan, du commerçant, de l'étudiant, du âlem, de la femme, de l'intellectuel et du laboureur, pour apporter effectivement, chaque jour, une nouvelle pierre à l'édifice. (Bennabi, 2005, p. 116)²

Esta perspectiva refuerza la idea de que la transformación ética y cultural exige una participación activa y sostenida, sin distinción de género ni condición. En este marco, Bennabi sitúa el “futuro de la mujer” como una cuestión estructural dentro del proceso de renacimiento, vinculada directamente a la transformación ética y cultural de la sociedad argelina. Como lo señala :

On parlait avec une grande gaucherie, mais aussi un grand sérieux des problèmes sociaux, des graves devoirs ; l'instruction, l'éducation, la réforme des usages, l'avenir de la femme, l'utilisation des capitaux. (Bennabi, 2005, p. 35)³

Asimismo, Bennabi advierte que la mujer musulmana está en marcha, pero ni el itinerario ni el objetivo de su emancipación han sido definidos con claridad. Aunque reconoce los avances visibles la joven en la escuela, la mujer en la vida pública como médica, profesora o trabajadora subraya que su “presencia” es una condición esencial. Cuando la mujer musulmana está ausente, otra ocupa inevitablemente su lugar, influyendo incluso en el inconsciente colectivo de los hombres, como ocurre con la figura de la mujer europea en la vida estética, ética e incluso afectiva de muchos jóvenes argelinos.

En definitiva, la mujer argelina, en la visión de Malek Bennabi, no es un objeto de emancipación superficial ni una réplica de modelos ajenos, sino una protagonista consciente de la historia, portadora de valores y constructora de futuro. Su presencia activa, ética y estética es indispensable para la regeneración de la conciencia histórica y la reconstrucción de una civilización auténtica.

Crítica a la emancipación mimética

Malek Bennabi distingue entre una emancipación auténtica y una emancipación mimética. La primera se basa en la conciencia, la dignidad y la fidelidad a los valores culturales propios; la segunda imita modelos occidentales sin reflexión ni adaptación. En su crítica al colonialismo cultural, Bennabi advierte que la mujer argelina corre el riesgo de convertirse en una figura desarraigada si su liberación se reduce a gestos externos y vacíos. La verdadera emancipación, según él, debe permitir a la mujer convertirse en sujeto de su historia, sin perder su identidad espiritual ni su papel civilizador.

² Traducción propia del original francés: «Es el esfuerzo del mendigo, del pastor, del artesano, del comerciante, del estudiante, del 'âlem, de la mujer, del intelectual y del labrador, para aportar, cada día, una nueva piedra al edificio.»

³ Traducción propia del original francés: «Se hablaba con gran torpeza, pero también con gran seriedad, de los problemas sociales, de los graves deberes: la instrucción, la educación, la reforma de las costumbres, el porvenir de la mujer, el uso de los capitales.»

Bennabi critica la emancipación superficial basada en modelos europeos, inadaptados al contexto argelino. Para él, la mujer no debe convertirse en una réplica de su homóloga europea, ya que este tipo de modernización no resuelve el problema, sino que simplemente cambia sus términos. En lugar de una mujer analfabeta y velada, se obtiene una mujer alfabetizada que vota, fuma o trabaja, pero sin una reflexión profunda sobre su papel civilizador.

Bennabi advierte que la crisis demográfica y espiritual de los países europeos revela una falla en la manera en que la mujer se concibe a sí misma como ideal ético y estético de una civilización. A través del análisis de la moda femenina, muestra cómo el sentido estético y ético de una sociedad se expresa en la forma que da al “eterno femenino”. La transformación de la vestimenta de símbolo de pudor y misterio a instrumento de exhibición sexual refleja una pérdida de profundidad espiritual. En este contexto, insiste en que el papel de la mujer debe definirse como inspiradora de ética y estética, en su rol providencial de madre y esposa.

Tal como lo plantea en *Las condiciones del renacimiento*:

Il faut que les oulémas, les intellectuels et les femmes elles-mêmes définissent le cadre éthique et esthétique dans lequel la femme musulmane peut assumer son rôle civilisateur. (Bennabi, 2005, pp. 126–128)⁴

Además, Bennabi propone que se convoque un congreso pan-femenino que reflexione sobre la condición de la mujer y su posición en los problemas contemporáneos, para evitar que sea víctima tanto de la ignorancia masculina como de la suya propia. Como lo menciona:

Il faut convoquer un congrès panféminin qui réfléchisse sur la condition de la femme et sa position dans les problèmes contemporains. (Bennabi, 2005, pp. 123–125)⁵

Desde una perspectiva filosófica y civilizacional, Bennabi plantea que el problema de la mujer no puede reducirse a una cuestión de género, clase o categoría social, sino que forma parte integral del destino de la humanidad y de su capacidad civilizadora. Para abordar esta cuestión de forma sana, es necesario liberarla de los lugares comunes que han impuesto ciertos discursos feministas sentimentales o demagógicos, tanto en Oriente como en Occidente. Bennabi rechaza las comparaciones cuantitativas entre hombre y mujer superioridad, inferioridad o igualdad por considerarlas fantasías sin fundamento.

En definitiva, Bennabi no niega la necesidad de emancipación, pero exige que esta se fundamente en una reflexión profunda sobre el papel civilizador de la mujer, su dignidad espiritual y su contribución ética a la sociedad. La emancipación mimética, basada en la copia de modelos ajenos, no solo es insuficiente, sino que puede resultar destructiva si no se adapta al contexto cultural e histórico de la mujer argelina.

⁴ Traducción propia del original francés: «Es necesario que los ulemas, los intelectuales y las propias mujeres definan el marco ético y estético dentro del cual la mujer musulmana pueda asumir su papel civilizador.»

⁵ Traducción propia del original francés: «Es necesario convocar un congreso pan-femenino que reflexione sobre la condición de la mujer y su posición en los problemas contemporáneos.»

Educación y descolonización mental

Para Malek Bennabi, la educación de la mujer argelina no es solo una herramienta de progreso individual, sino una estrategia fundamental de descolonización mental. En su análisis sobre el declive del mundo musulmán, Bennabi sostiene que la regeneración de la sociedad comienza por la reforma del individuo, y que la mujer, como educadora natural, tiene un papel estratégico en esta transformación.

En *Las condiciones del renacimiento*, Bennabi observa que los pueblos colonizados no solo sufren una ocupación territorial, sino también una ocupación del pensamiento. La mujer, al formar las nuevas generaciones, puede revertir ese declive si se le reconoce su rol formador. En este sentido, la educación femenina no es una concesión moderna, sino una necesidad civilizacional.

Critica los intentos de modernización que lanzan a la mujer al taller, la oficina o la fábrica en nombre de la independencia, pero a costa de la noción de hogar, de familia y de equilibrio social. Esta emancipación, según él, ha generado soledad, promiscuidad y desórdenes profundos en el tejido social.

Además, Bennabi considera que el número excedente de mujeres en ciertas sociedades plantea un problema demográfico y de higiene social que exige soluciones estructurales. En este contexto, cuestiona si la monogamia o la poligamia pueden responder a este desequilibrio, y propone reexaminar el estatuto matrimonial, especialmente en lo relativo al divorcio. A partir de una lectura del Corán, sostiene que el derecho al repudio no puede ser ejercido unilateralmente por el hombre, ya que la condición de "falta grave" exige un arbitraje externo. Así, el divorcio no puede ser una prerrogativa absoluta del varón, sino que debe estar sujeto a principios de justicia y equilibrio.

Por ello, Bennabi considera urgente que los ulemas, los intelectuales y las propias mujeres definan el marco ético y estético en el que la mujer musulmana pueda asumir su papel civilizador. Esta redefinición no debe basarse en la imitación de modelos ajenos, sino en una reflexión profunda sobre el rol de la mujer en la construcción de una civilización equilibrada y consciente.

Finalmente, Bennabi vincula la educación con la gestión del tiempo como recurso civilizacional. En *Las condiciones del renacimiento*, plantea que ninguna potencia puede destruir un minuto ni recuperarlo una vez perdido. El pueblo argelino, como cualquier otro, dispone de veinticuatro horas indestructibles, pero la cuestión fundamental es cómo las emplea. Mientras las sirenas del amanecer llaman a hombres, mujeres y niños a los talleres de una sociedad organizada, Bennabi se pregunta con inquietud:

Mais aucune puissance ne peut détruire une minute et quand elle est pressée, ne peut la récupérer. Le peuple algérien a, lui aussi, ses vingt-quatre heures, indestructibles et irrécupérables, tout comme les vingt-quatre heures du peuple le plus civilisé. Mais quand les sirènes du matin appellent les hommes, les femmes et les enfants aux chantiers du travail d'un peuple civilisé, où va le peuple algérien? (Bennabi, 2005, p. 146)⁶

⁶ Traducción propia del original francés: «Pero ningún poder puede destruir un minuto y, cuando está apurado, tampoco puede recuperarlo. El pueblo argelino también tiene sus veinticuatro horas, indestructibles e irrecuperables, al igual que las veinticuatro horas del pueblo más civilizado. Pero cuando las sirenas de la mañana llaman a los hombres, a las mujeres y a los niños a las obras del trabajo de un pueblo civilizado, ¿adónde va el pueblo argelino?» (Bennabi, 2005, p. 146)

Para que esta regeneración sea efectiva, Bennabi propone una experiencia concreta: dedicar media hora diaria una cuarenta y octava parte del día a una tarea regular, eficaz y significativa. Esta “*demi-heure du devoir*”⁷ permitiría acumular, al cabo de un año, un capital impresionante de horas de trabajo útil en todos los ámbitos: intelectual, moral, artístico, económico y doméstico. La práctica cotidiana de esta media hora fijaría en el espíritu argelino una noción concreta del tiempo, transformando su percepción y su relación con la acción.

Mujer como sujeto histórico

En el pensamiento de Malek Bennabi, la mujer argelina no debe ser concebida como objeto pasivo de discursos emancipadores, sino como sujeto histórico, capaz de influir activamente en la evolución de su sociedad. Esta visión rompe con las representaciones coloniales y patriarcales que la han reducido a símbolo, víctima o réplica de modelos ajenos. Para Bennabi, la mujer es una actora consciente de la historia, portadora de valores, generadora de ideas y constructora de futuro.

La crisis del mundo musulmán, según Bennabi, es ante todo una crisis de ideas. Las sociedades han dejado de producir ideas vivas y se han refugiado en ideas muertas o prestadas. En este contexto, la mujer argelina puede desempeñar un papel crucial como generadora y transmisora de ideas transformadoras. Si se le reconoce su capacidad intelectual y espiritual, puede contribuir a renovar el pensamiento colectivo, romper con la inercia cultural y participar activamente en la construcción de una nueva conciencia histórica.

Desde una perspectiva filosófica, Bennabi rechaza las categorías comparativas entre hombre y mujer superioridad, inferioridad o igualdad por considerarlas fantasías sin fundamento. En su visión, la mujer representa el otro polo de la humanidad, complementario al hombre, y si uno desaparece, el otro pierde su sentido. Esta concepción permite entender a la mujer no como réplica ni como rival, sino como cofundadora de la civilización.

En definitiva, la mujer argelina, en la visión de Malek Bennabi, no es una figura decorativa ni una beneficiaria pasiva de reformas. Es sujeto histórico, capaz de pensar, actuar, transformar y regenerar. Su presencia activa en la educación, la cultura, la ética y la producción de ideas es indispensable para reconstruir una civilización auténtica, consciente y liberada de la colonizabilidad.

El tiempo como dimensión filosófica

En la obra de Malek Bennabi, el tiempo no es solo una categoría cronológica, sino una dimensión filosófica y civilizacional. Su reflexión sobre el tiempo está estrechamente ligada a la regeneración del individuo, la ética del esfuerzo y la capacidad de una sociedad para organizar su acción colectiva. Para Bennabi, el tiempo es un recurso indestructible, igual para todos los pueblos, pero su valor depende del uso que se le dé.

En *Las condiciones del renacimiento*, Bennabi afirma:

⁷ Traducción propia: «media hora del deber»

Mais aucune puissance ne peut détruire une minute et quand elle est pressée, ne peut la récupérer. Le peuple algérien a, lui aussi, ses vingt-quatre heures, indestructibles et irrécupérables, tout comme les vingt-quatre heures du peuple le plus civilisé. Mais quand les sirènes du matin appellent les hommes, les femmes et les enfants aux chantiers du travail d'un peuple civilisé, où va le peuple algérien ? (Bennabi, 2005, p. 146)⁸

Esta cita revela una preocupación central: la desconexión entre el tiempo disponible y la acción organizada. Bennabi no cuestiona la cantidad de tiempo que posee cada sociedad, sino su capacidad para convertirlo en productividad, cultura y civilización. El tiempo, en su visión, es una medida de la conciencia histórica de un pueblo.

Para enseñar esta conciencia, Bennabi propone una experiencia concreta: la “*demi-heure du devoir*”. Esta práctica permitiría acumular, al cabo de un año, un capital impresionante de horas de trabajo útil en todos los ámbitos: intelectual, moral, artístico, económico y doméstico. La repetición disciplinada de esta media hora fijaría en el espíritu argelino una noción concreta del tiempo, transformando su percepción y su relación con la acción.

Desde esta perspectiva, el tiempo se convierte en una herramienta de regeneración ética. Bennabi vincula el uso consciente del tiempo con la producción de ideas vivas, la reforma de las costumbres y la construcción de una civilización activa. En su obra, el tiempo no es un fondo neutro donde ocurren los hechos, sino una dimensión estructurante del renacimiento.

En *El problema de las ideas en el mundo musulmán*, Bennabi amplía esta reflexión al señalar que la decadencia de los pueblos no se explica únicamente por factores externos como la colonización, sino por una pérdida interna de capacidad civilizadora, que incluye la incapacidad de gestionar el tiempo como recurso colectivo. La regeneración, por tanto, exige una pedagogía del tiempo que transforme la pasividad en acción, la dispersión en disciplina, y la improvisación en proyecto.

Esta visión se articula con su crítica a la colonizabilidad: el pueblo colonizable no es aquel que ha sido invadido, sino aquel que ha perdido la conciencia de su tiempo, de su historia y de su responsabilidad. Recuperar el tiempo como dimensión filosófica implica recuperar la dignidad, la voluntad y la capacidad de construir.

En definitiva, Malek Bennabi convierte el tiempo en una categoría ética, política y espiritual. Su gestión no depende de relojes ni calendarios, sino de la conciencia que cada individuo y cada sociedad tiene de su papel en la historia. El tiempo, en su pensamiento, es el terreno donde se juega la posibilidad misma del renacimiento.

Convergencias y contrastes: Eberhardt y Bennabi en diálogo

Aunque Isabelle Eberhardt y Malek Bennabi pertenecen a contextos distintos, ella, escritora suiza del siglo XIX; él, pensador argelino del siglo XX, sus miradas sobre la mujer argelina comparten una sensibilidad profunda hacia su papel en la vida espiritual y social del país.

⁸ Traducción propia del original francés: «Pero ningún poder puede destruir un minuto y, cuando se ha perdido, no puede recuperarlo. El pueblo argelino también tiene sus veinticuatro horas, indestructibles e irrecuperables, igual que las veinticuatro horas del pueblo más civilizado. Pero cuando las sirenas de la mañana llaman a los hombres, a las mujeres y a los niños a los lugares de trabajo de un pueblo civilizado, ¿adónde va el pueblo argelino?»

Desde géneros diferentes, ambos la sitúan en el centro de la regeneración cultural, como figura que transmite, sostiene y transforma.

Eberhardt, desde la experiencia viajera, retrata a la mujer como presencia silenciosa pero firme, portadora de dignidad, espiritualidad y resistencia cotidiana. Su escritura, marcada por la empatía y la observación estética, revela una Argelia íntima, donde la mujer encarna la continuidad de lo esencial. Bennabi, por su parte, la concibe como fuerza civilizadora, capaz de formar conciencias, transmitir valores éticos y participar activamente en la reconstrucción de una sociedad descolonizada. En ambos casos, la mujer no es objeto de discurso, sino sujeto de historia.

También coinciden en su rechazo a los modelos de emancipación superficial. Eberhardt, al adoptar una identidad masculina y vivir como nómada, desafía los códigos europeos sin imponerlos a las mujeres locales. Bennabi critica la emancipación mimética, aquella que copia gestos occidentales sin conciencia ni raíz cultural. Ambos defienden una emancipación auténtica, vinculada a la espiritualidad, la dignidad y la experiencia vivida.

Sin embargo, sus enfoques divergen en el modo de aproximarse a la realidad. Eberhardt escribe desde la subjetividad, con una mirada estética y afectiva; Bennabi lo hace desde la reflexión estructural, con una visión crítica y filosófica. Ella observa y documenta; él propone y transforma. Ella narra lo que ve; él diseña lo que debe ser.

Esta diferencia no los opone, sino que los complementa. La lectura conjunta de sus obras permite reconstruir una imagen plural de la mujer argelina: figura cotidiana y símbolo ético, transmisora de memoria y agente de cambio. Entre la literatura de viaje y el pensamiento civilizacional, se abre un espacio fértil para repensar la identidad femenina desde la raíz, el contexto y la conciencia.

Exterioridad vs interioridad

Uno de los contrastes más significativos entre Isabelle Eberhardt y Malek Bennabi radica en la posición desde la cual observan y piensan la realidad argelina. Eberhardt escribe desde la exterioridad, como viajera suiza que se aproxima a Argelia con sensibilidad literaria y empatía cultural. Bennabi, en cambio, reflexiona desde la interioridad, como pensador argelino que interroga su propia sociedad desde dentro, con una mirada estructural y crítica.

La escritura de Eberhardt está marcada por la experiencia directa del viaje, por la contemplación del paisaje y por el contacto cotidiano con la vida del desierto. Su mirada es estética y afectiva. En *Au pays des sables*, la mujer argelina aparece como figura silenciosa, digna y espiritual, integrada en un entorno que la autora observa con admiración. Esta exterioridad no implica distancia emocional, sino una forma de acercamiento que privilegia la descripción, la intuición y la vivencia.

Por su parte, Bennabi construye su pensamiento desde una posición de pertenencia. Su análisis no se basa en la observación de lo visible, sino en la interrogación de lo invisible: las estructuras mentales, los hábitos, las ideas que configuran la conciencia colectiva. En *Las condiciones del renacimiento*, la mujer no es solo una presencia cultural, sino una actora histórica, llamada a participar en la regeneración ética y civilizacional del mundo musulmán. Su enfoque es normativo, orientado a la transformación.

Esta diferencia metodológica se traduce en el tratamiento del tiempo. Eberhardt lo vive como ritmo del desierto, como experiencia poética y espiritual. Bennabi lo concibe como recurso civilizacional, como dimensión que debe ser organizada, habitada y convertida en acción consciente. La exterioridad de Eberhardt permite captar la belleza del instante; la interioridad de Bennabi busca fijar el deber en la duración.

En suma, el contraste entre exterioridad e interioridad no se limita al lugar de enunciación, sino que afecta la forma de pensar la mujer, el tiempo y la sociedad. Eberhardt documenta lo que ve; Bennabi propone lo que debe ser. Juntos, sus enfoques permiten una lectura plural de Argelia: una que contempla y otra que transforma.

Estética vs estructura

La diferencia entre Isabelle Eberhardt y Malek Bennabi no solo se manifiesta en el lugar desde el cual escriben, sino también en el modo en que construyen sus discursos. Mientras Eberhardt privilegia una aproximación estética, Bennabi opta por una arquitectura estructural del pensamiento. Esta divergencia metodológica revela dos formas de entender la mujer argelina, el tiempo y la regeneración social.

Eberhardt escribe desde la sensibilidad literaria. Su obra está atravesada por la contemplación, la descripción poética y la búsqueda de belleza en lo cotidiano. En *Au pays des sables*, la mujer aparece como figura silenciosa, espiritual y resistente, integrada en un paisaje que la autora observa con admiración. La estética de Eberhardt no es decorativa, sino reveladora: a través de imágenes, gestos y escenas, transmite una Argelia profunda, marcada por la dignidad y la espiritualidad.

Bennabi, en cambio, construye su pensamiento como un sistema. Su enfoque es normativo, orientado a la transformación de la conciencia colectiva. En *Las condiciones del renacimiento*, la mujer no es solo presencia cultural, sino elemento estructural del proyecto civilizacional. Su papel se define por funciones: educar, transmitir valores, organizar el tiempo, participar en la regeneración ética. La estructura de Bennabi no busca representar, sino proponer; no contempla, sino organiza.

Esta diferencia se refleja también en el tratamiento del tiempo. Eberhardt lo vive como ritmo del desierto, como experiencia espiritual que se desliza entre los días. Bennabi lo concibe como recurso que debe ser gestionado, convertido en acción consciente y acumulativa. La estética de Eberhardt capta el instante; la estructura de Bennabi proyecta la duración.

En suma, la estética de Eberhardt permite descubrir la belleza de lo vivido; la estructura de Bennabi diseña el camino hacia lo que debe ser. Ambas perspectivas, aunque distintas, se complementan: una revela, la otra construye. Juntas, ofrecen una lectura plural de la mujer argelina, entre la imagen y la idea, entre la contemplación y la acción.

Espiritualidad vs crítica social

La espiritualidad y la crítica social constituyen dos ejes que atraviesan las obras de Isabelle Eberhardt y Malek Bennabi, aunque cada uno los aborda desde registros distintos. Eberhardt se aproxima a la espiritualidad como experiencia vivida, como atmósfera que impregna el paisaje, los gestos y los silencios de la vida argelina. Bennabi, en cambio, articula su pensamiento desde una crítica estructural que busca transformar las condiciones éticas y sociales del mundo musulmán.

En *Au "pays des sables"*, Eberhardt retrata una Argelia profundamente espiritual, donde la religión no se impone como dogma, sino que se vive como ritmo cotidiano. Su mirada literaria capta la dimensión afectiva del islam, la serenidad del desierto, la dignidad de los cuerpos en oración, la fuerza silenciosa de las mujeres en sus espacios íntimos. La espiritualidad, en su obra, no se teoriza: se contempla, se respira, se narra.

Bennabi, por su parte, no se detiene en la contemplación. Su pensamiento parte de una espiritualidad activa, que debe traducirse en conciencia, deber y regeneración. En *Las condiciones del renacimiento*, la religión no es solo una vivencia interior, sino una estructura ética que debe orientar la acción colectiva. Su crítica social se dirige tanto al colonialismo como a la pasividad interna, y propone una reforma profunda de los hábitos, las ideas y las prácticas. La mujer, en este marco, es llamada a participar en esa transformación, no como símbolo, sino como agente.

Mientras Eberhardt encuentra en la espiritualidad una vía de integración y empatía con la cultura argelina, Bennabi la convierte en fundamento de su proyecto civilizacional. La primera se deja tocar por la belleza de lo sagrado; el segundo exige que lo sagrado se convierta en fuerza histórica. Esta diferencia revela dos modos de pensar la relación entre religión y sociedad: uno poético, otro filosófico; uno contemplativo, otro normativo.

Ambos, sin embargo, coinciden en que la espiritualidad no puede disociarse de la vida real. Para Eberhardt, es el alma de la cotidianidad; para Bennabi, es la raíz de la conciencia. En este cruce entre sensibilidad y estructura, la mujer aparece como figura que encarna, transmite y transforma lo espiritual en historia.

La mujer como garante de identidad

Tanto Isabelle Eberhardt como Malek Bennabi coinciden en atribuir a la mujer argelina un papel esencial en la preservación de la identidad cultural. Aunque sus enfoques difieren — uno literario, otro filosófico— ambos reconocen que la mujer no solo transmite valores, sino que encarna la continuidad espiritual, histórica y ética de su sociedad.

En *Au pays des sables*, Eberhardt retrata a la mujer como figura silenciosa pero firme, profundamente enraizada en su entorno. Su presencia, aunque discreta, revela una fuerza interior que sostiene la vida cotidiana, la espiritualidad del desierto y la dignidad de las tradiciones. La mujer aparece como guardiana de lo invisible: los gestos, los ritmos, las creencias que configuran el alma de Argelia. Eberhardt no teoriza sobre la identidad; la muestra en acción, en los cuerpos, en los paisajes, en las miradas.

Bennabi, por su parte, sitúa a la mujer en el centro de su proyecto civilizacional. Para él, la regeneración del mundo musulmán no puede darse sin la participación activa de la mujer como educadora de conciencias, transmisora de valores éticos y sujeto histórico. En *Las condiciones del renacimiento*, la mujer no es solo parte de la cultura: es su garante. Su rol no se limita al ámbito doméstico, sino que se extiende a la formación de una conciencia colectiva capaz de resistir la colonizabilidad y de reconstruir el sentido de la historia.

Ambos autores, desde sus respectivos registros, coinciden en que la mujer argelina no es una figura decorativa ni una beneficiaria pasiva de reformas. Es memoria viva, presencia formadora, eje de continuidad. En Eberhardt, esta función se expresa a través de la estética del desierto; en Bennabi, se articula como responsabilidad ética y política. La mujer, en

ambos casos, garantiza que la identidad no se diluya, que la cultura no se pierda, que la espiritualidad no se desvanezca.

Este reconocimiento compartido permite pensar la identidad no como una abstracción, sino como una práctica encarnada. La mujer argelina, en su cotidianidad, en su resistencia silenciosa, en su capacidad de educar y sostener, se convierte en el núcleo de una Argelia que busca afirmarse frente a la colonización, la modernización superficial y el olvido.

Proyección civilizacional y memoria cultural

En las obras de Isabelle Eberhardt y Malek Bennabi, la mujer argelina no aparece como figura estática ni como simple testigo del devenir histórico. Ambos autores, desde registros distintos, la presentan como portadora de memoria y agente de proyección civilizacional, capaz de enlazar el pasado con el futuro y de sostener la continuidad espiritual y cultural de Argelia.

Eberhardt, desde su sensibilidad literaria, capta la dimensión simbólica de la mujer en el paisaje argelino. En *Au pays des sables*, las mujeres que describe encarnan una memoria silenciosa, tejida en los gestos cotidianos, en la espiritualidad del desierto, en la dignidad con la que habitan sus espacios. No se trata de una memoria escrita ni institucional, sino de una memoria vivida, que resiste la fragmentación colonial y preserva la esencia de una cultura en transformación.

Bennabi, por su parte, articula esa memoria en términos de responsabilidad histórica. En *Las condiciones del renacimiento*, la mujer no solo conserva valores: los proyecta hacia una nueva civilización. Su papel como educadora, transmisora de ideas vivas y organizadora del tiempo la convierte en fundadora de conciencia colectiva, capaz de transformar la historia desde dentro. Para Bennabi, la regeneración del mundo musulmán exige una participación activa de la mujer en la construcción de un futuro ético, espiritual y autónomo.

Ambos coinciden en que la mujer argelina es eje temporal: guarda el pasado, habita el presente y orienta el futuro. En Eberhardt, esta proyección se insinúa en la belleza de lo cotidiano; en Bennabi, se formula como deber civilizacional. La mujer, en ambos casos, garantiza que la cultura no se pierda, que la espiritualidad no se diluya y que la historia no se repita sin conciencia.

Este reconocimiento compartido permite pensar la mujer no solo como figura cultural, sino como sujeto de memoria y de porvenir. Entre la contemplación literaria y la arquitectura filosófica, Eberhardt y Bennabi ofrecen dos formas complementarias de entender su papel: una que revela lo que permanece, otra que diseña lo que puede ser.

Conclusión

El pensamiento de Malek Bennabi sitúa a la mujer argelina en el centro del renacimiento civilizacional, no como objeto pasivo, sino como fuerza ética y educativa capaz de transformar la conciencia colectiva. Su crítica a la emancipación mimética subraya la necesidad de una liberación basada en la autenticidad cultural y la dignidad espiritual. La educación, entendida como descolonización mental, se convierte en un eje esencial para reconstruir al individuo y a la sociedad.

El diálogo con Isabelle Eberhardt amplía esta visión, mostrando a la mujer como figura de resistencia y continuidad cultural. Aunque sus enfoques difieren, ambos reconocen su papel central en la vida social y simbólica de Argelia. En conjunto, el estudio demuestra que la mujer es un sujeto histórico indispensable para comprender los procesos de identidad y transformación en el contexto argelino.

Bibliografía

- Achour, C., & Bekkat, A. (2002). *Clefs pour la lecture des récits: Convergences critique II*. Tell.
- Barthes, R. (1963). *Littérature et signification*. In *Essais critiques*. Seuil.
- Barthes, R. (1977). *Analyse structurale du récit*. Seuil.
- Bedeb, K. H. (2022). *Estudio comparativo de las dos obras de Calderón de la Barca: El príncipe constante (1627) y Amar después de la muerte o El Tuzaní de la Alpujarra (1633)* (Tesis doctoral). Universidad de Orán 2.
- Bennabi, M. (2005). *Les conditions de la renaissance: Problème d'une civilisation* (Édition 2005). Éditions ANEP.
- Bey Omar, R. (2012). *Análisis estructural de las obras de Luis Pérez Romero: La Noria, La Corriente* (Tesis doctoral). Universidad de Orán.
- Dejeux, J. (1995). *La culture algérienne dans les textes*. Publisud.
- Eberhardt, I. (2012). *Au pays des sables* (R.-L. Doyon, Ed.). Les Bourlapapey, Bibliothèque numérique romande.
- Eberhardt, I. (2020). *Au pays des sables* (R.-L. Doyon, Ed.). Bibliothèque numérique romande.
- Fanon, F. (1988). *La mujer argelina: Su papel como factor de resistencia anticolonial*.
- Fernández Rojas, C. (2014). Reflexiones en torno a las mujeres argelinas: Desde la colonización francesa (1830) hasta el siglo XXI. *Revista de Estudios Avanzados en Historia Contemporánea*, 13, 141–158.
- Fernández Rojas, C. (2015). Reflexiones en torno a las mujeres argelinas: Desde la colonización francesa (1830) hasta el siglo XXI. *Revista de Antropología Experimental*, 15, 159–170.
- Genette, G. (1981). *Palimpsestes*. Seuil.
- Genette, G. (1987). *Seuils*. Éditions du Seuil.
- Lanasri, A. (1995). *La littérature algérienne de l'entre-deux-guerres: Genèse et fonctionnement*. Publisud.
- Leo, H. (1981). *La marque du titre*. Lahay.
- Lluch, G. (2003). *Análisis de narrativas infantiles y juveniles*. Universidad de Castilla-La Mancha.
- Maite, A. (1994). *Paratexto*. Oficina de Publicaciones de la Universidad de Buenos Aires.
- Martine, J. (1994). *L'image et les signes*. Nathan Université.
- Milly, J. (1994). *Poétique des textes*. Nathan.
- Mitterrand, H. (1979). *Les titres des romans de Guy des Cars*. Paris.
- Touil, K. (2020). El discurso de la tolerancia a través del paratexto: *La confrérie des éveillés* de Jacques Attali y *La mano de Fátima* de Ildelfonso Falcones. *ALTRALANG Journal*, 2, 308–317.